

El precio del mal gobierno

Por: Héctor Riveros, Sáb, 2013-07-13 11:17



Con ocasión de la elección de un nuevo alcalde de Cartagena para reemplazar a Campo Elías Terán los medios “nacionales” han vuelto a repetir su estereotipo de esa ciudad y su gobierno. Pocos se han tomado el trabajo de mirar los indicadores para tratar de entender mejor lo que allí ocurre.

El de Cartagena podría ser un caso magnífico para ilustrar los efectos que el gobierno tiene en la vida diaria de la gente. El programa Cartagena, ¿Cómo vamos? Registra una serie de indicadores que evalúan la calidad de vida en la ciudad. Lo viene haciendo hace varios años por lo que se puede ver cómo han evolucionado y se puede cruzar con la situación política para ver la sensibilidad de esos datos con el desempeño del gobierno.

[El informe](#) [1] divulgado hace pocos días es impactante. En resumen se podría decir que durante el año de inestabilidad todo desmejoró y no venía siendo así, al contrario en los cuatro años anteriores había habido una mejoría –según lo muestra el mismo informe- en casi todo.

Cartagena recibió premios por su política de lucha contra la pobreza, fue ejemplo de erradicación del analfabetismo, aumentó la inversión en educación y mejoró la calidad, inició un megaproyecto de vivienda mucho antes de que Santos decidiera regalar 100 mil casas, redujo la mortalidad infantil, mejoró su desempeño fiscal, disminuyó el desempleo, aumentó la cobertura de alcantarillado, en fin.

Los resultados no eran poca cosa si se tiene en cuenta que venía de muy abajo. Lo que pasó antes y después fue lo mismo: que la Alcaldía estaba al servicio de la politiquería y que no había un “proyecto de ciudad”. Los gabinetes parcelados por cuotas de los grupos políticos y el desgüeño administrativo consecuencia de eso fueron factores clave para que Cartagena tuviera malos resultados.

Entre 2008 y 2011 se alcanzó un logro que quizás la gente no valoró suficientemente: la independencia de la Alcaldía respecto del Concejo. Los miembros del gabinete no eran “cuota” de nadie, y el periodo coincide con la mejoría de los resultados.

La fórmula es más fácil de lo que parece y es la misma de las buenas épocas de Bogotá, de Medellín y de Barranquilla. Es la que le ha permitido a Cali mejorar en este año y medio y la contraria es la que ha hecho sucumbir a tantos municipios en Colombia.

Esa sola decisión política que se toma en un día, no significa inversión de recursos y produce un cambio de enorme magnitud. Claro, el “coletazo” dificulta el arranque en otros temas, aumenta la controversia política. Las “denuncias” y las “advertencias” de los organismos de

control elegidos por los concejos aumentan y muchos funcionarios terminan siendo víctimas de sanciones injustas.

Sin embargo, los ciudadanos no creen que eso sea mucho y por eso están dispuestos a sacrificar ese logro. En Cartagena durante años la gente identificaba a la “politiquería” como el mayor problema de la ciudad, pero cuando se acabaron las “cuotas” la gente preguntaba, y ¿la alcaldesa qué ha hecho?: nada.

El periódico El Universal resumió así el informe de Cartagena, ¿Cómo vamos?: “La situación es dramática: desmejoró la cobertura, eficiencia y calidad de la educación; se multiplicaron los problemas en el servicio de salud y aumentó la mortalidad materno infantil; creció el embarazo adolescente; aumentaron las muertes violentas y homicidios; las pandillas incrementaron sus acciones; la vivienda social no se construye con la misma velocidad de la demanda; la gestión del suelo urbanizable fue nula y no hubo control de territorio ni planeación con equidad; dejó de medirse con frecuencia la calidad del aire y no se actualizó el mapa de ruido; el parque automotor creció mucho, especialmente las motos, sin mitigar su impacto en la movilidad; Transcaribe sigue muy retrasado y ni siquiera hay garantía de la fecha de terminación; y desmejoró la gestión de recaudo y no hubo transparencia en la inversión de los recursos recaudados, ni la inversión estuvo en fase con las prioridades ciudadanas”.

El efecto del mal gobierno resultó devastador.

Los electores no parecen haber aprendido la lección, menos los más afectados. Muchos han estado dispuestos a cambiar su voto por cualquier cosa, ahora si es por un billete mejor. Los ciudadanos creen que cualquier cosa que pase todo sigue igual y resulta que no. Los gobiernos inciden en nuestra vida diaria más de lo que creemos y más de lo que quisiéramos. Esa es la importancia del voto.

Esperemos que quien resulte elegido sí haya aprendido la lección. Dionisio Vélez ha prometido que hará un gobierno “independiente”. El mismo día de su posesión, si resulta elegido, cuando anuncie su gabinete se sabrá qué le espera a Cartagena en los próximos dos años.

Cartagena tiene un portafolio de proyectos, algunos inconclusos y paralizados y otros esperando que alguien los empuje, así que el nuevo alcalde o alcaldesa no necesita “descubrir el agua tibia”. La ciudad tenía un rumbo que se truncó por los avatares del mal gobierno.

Conseguir resultados en otros campos no es tan fácil, se necesita plata, capacidad institucional, etc. El resultado del primer día de gobierno no garantiza que se logren pero si la decisión es la equivocada si asegura no solo que no se alcancen sino que serán negativos.

`jQuery(function(){ jQuery('iframe').height(jQuery('iframe').contents().find('html').height()); });`

URL de origen: <https://archivo.lasillavacia.com/historia/el-precio-del-mal-gobierno-45196>

Enlaces:

[1] http://cartagenacomovamos.org/temp_downloads/calidad-de-vida-2012.pdf
